

Navis Nebula



Jaime Reyes G.

1992

*a ella,
-la innombrable-
que me llevó más allá de la muerte.*

SIN CONFINES

*Mis pies están fuera de la noche
como el hueso está fuera de la médula
infatigables se encuentran por todas partes
los miramientos que el error rinde a las maravillas*

*El límite de los sacrificios ha sido alcanzado
la frente pone un dique al otoño un cebo inagotable
reabsorbe los caminos donde la sombra rarifica
cada vez más sus caricias
se techa de pizarras el embarazo se abozala el vacío
sin dejarle nada al olvido la llama incuba sus azares
la lluvia se queda a la puerta rechazada por los suyos
Ya no puede uno perderse lo imposible se torna muy paso a paso inevitable.*

Juan Larrea

I.C	5
II.C	7
III.C	10
IV.C	13
V. C	16
VI.C	18
VII.C	19
VIII.C	22
IX.C	23
X.C	25
XI.C	27
XII.C	28
XIII.C	29
XIV.C	31
XV.C	32
XVI.C	33
XVII.C	34
XVIII.C	35
XIX.C	36
XX.C	37
XXI.C	38
XXII.C	39
Navis Nebula	40
XXIII.C	41
XXIV.C	42
XXV.C	43
XXVI.C	44

I.C

vienes desde el sur

alertado

entre nublados

los ojos

sin llanto

es hoy el imposible fin

de las guerras

el don se muestra

distante

no ajeno

a la esperanza

ocultándose deviene la presencia

de la inocencia

comparece lo invisible

el regalo

- la voz -

del canto

atravesando asombrados

con nueva luz

las cifras

la muerte

la obra de los hombres

inmersa en abismos

crea siempre el mundo

acorde el amor de los dioses

II.C

aficionados a lo que fascina durante y luego del verano
escogieron la aventura para crear la estancia
del conocimiento
y tal aventura se llevó consigo este tiempo presente
¿dónde estuvimos entonces hombres de la guerra?
dónde hallaremos la paciencia de vigilantes para cuidar
nuestras armas?
tenemos extendidos los signos que bordean un campamento
nuestro acontecer es sólo el quehacer de la estrategia
y tal estancia implica la unicidad de los esfuerzos
¿qué deber se nos queda insolucionado?
¿por cuál esperanza se abrazan nuestros ojos?
no llevamos ningún sentimiento en el campo de batalla
no dejamos escapar las ráfagas de la verdadera muerte
y tal actitud nos confunde con el secreto de la victoria
mientras
¿nadie será salvo del terror de los abismos encumbrados
entre nuestros pasos?
¿por cuál rumbo convocamos la fuerza de nuestros brazos?
engalanados con la certidumbre de nuestro canto
no abandonaremos la inarmonía de lo desconocido
en la marcha inquebrantable de nuestro ausente tiempo
¿no será menester nacer nuevamente?

esta vez apenas logro nada

acaso la justicia ya interviene sobre nuestras disputas

ningún odio proclama independencia

del control

del alma

acaso no fue tu rostro -y dioses amparen esto que digo-

la mismísima resucitada luz

libre ya para andar y desandar

los rumbos del abismo

conseguida libertad semejante

por el sólo gesto de coraje

que ni Athaer el guerrero

podría robarle a una mujer

el verano es la estación furiosa el zénit

donde lo mismo que el ave fénix resucitamos

ahora mujer -y que ningún significado quiebre este sentido-

el poeta se inclina

para ver su propio reflejo

a mitad de la fiesta

oscurecido

por la luz de los dioses

cantando se sorprende

a sí mismo

atrasado de la noche

siempre a un sólo paso del augurio

y él debe nombrarlo

un tiempo nuevo tan complejo que se nos haga inconcebible ahí
¡Adelante! así como el viejo capitán Acab resucitó la hondura de todos los mares
para darle sentido a su búsqueda sedienta de maravilla
hasta consentir en ello su propia muerte
¡Pero la gran ballena blanca aún nada las profundidades sin nombre!
y sin casualidad

¡ceñidelfoquelacaña aestriboraestribor!

¡ahícapitánahí! -gritó el vigía- ¡dosgradosgra dos!

y botar los botes al tanto del agua para ir sobre el lomo inaudito
que aflora y hunde lo de tierra que le cabe al océano

sin fin como el amor que se emprende y se enciende
no por la hermosura sino por la ruta la nobleza del intento
seguir partiendo siempre abrir por poesía
porque a ella pertenece la voz de la campana
sólo de voz en voz se atraviesa
una tal espesura pues no hay -como ella- luz o cuerpo
que vengan de ninguna parte
y esa incertidumbre deja partir
la creación de otros trazos
no tiene sentido traer el desconocido al rodaje de lo actual
que convive en nuestros hogares
no se trata de una libertad
que nos encuentre como hallazgo sino destapar la lucidez
de una herencia
no se trata de consumirnos en la avidez
de un destino en lugar de mantener una prudencia una medida
que sugiera interminable el deseo de llegar
no se trata de pisar sendas intocadas

en vez

aprehender a pisar con otros pies

porque abrirle el paso al pie sólo es cuando lo imposible se manifiesta
como imposible

en poesía el paso anterior no cuenta
es necesaria siempre una nueva cadencia

IV.C

pero ¿cómo un nuevo tiempo?
hijos del pan
los hombres cifran el tiempo
para alcanzarlo
con un corte rotundo
 y así tranquilos
 sin terror
 seguir viviendo
¿de dónde ese amor a la cifra?
 Grecia inmaculada tuvo génesis
 en dioses que debían matara sus hijos
 para reinar
sin embargo
alzarón ante la voluntad de la vida
una posibilidad abierta
 el destino
 Cristo triunfador sobre la muerte
 nacer y morir como un acto único
 sin contratiempos
cada cual vuelve a comenzar
cuando realiza y lleva a cabo su propio acto
se crea todo
 resucita
 un tiempo que en su movimiento
 no huya hacia la muerte
convertir el destino en despertar mansamente
recogerla abertura llevarlo a cabo único
 propio

desconocido

así

la distancia contenida
entre los hombres
por esplendorosa desesperación
no es más la significación de la ausencia
la espera anhelante
en fiesta
de un quebrado vuelo
no es más que la bondad de la vigilia

y la soledad de la stirpe apacigua la embestida de la tardanza ensimismada por su
séquito de vacíos espejos coloca palabra en voz de los desconsolados
provoca el desenlace de la esperanza
en la voluntad del coraje

entonces

se cierne la regla
desviando los ardides
marcando las trampas

transida de verdad
impulsa el juego
del cambio

transida de almas
conduce el rumbo
hacia estos horizontes

descolgándose apaciguada sobre la herida emergida del roce
¿cuál regla?

que supone entre su existencia

el propio desaparecimiento

durante y mientras a cabo se llevan

los juegos que gobierna

un azar preparado

tales luces obradas

tales santidades

V. C

el verano

se trae el frío de monstruo

huido de los inviernos rigurosos

congela incluso los sentidos

del mundo insensato

elevados en búsqueda

las certidumbres el infinito un frío

recibe al alma gustosa

abandonando ella

sus íntimas percepciones

sucede el sitio la situación del asedio

al cuerpo al espíritu

para conquistar esos castillos

pero así una campaña se destroza a sí misma

sólo se hallan vuestras tumbas arrasadas por el presente

la gloria como el infierno

que incendiará eternamente vuestras ansias

en la memoria verdadera

de los dioses

un frío

cuyo sol astro se vuelve es oscuridad de espectro

jamás hombre alguno habrá de visitarlo

mientras permanezca atrapado

en el espesor de la mirada

la magnitud temporal

de un breve silencio

brote sorpresivo

de un gran ruido

¿no comprendéis que no hablo?

¿la patencia del riesgo de los sentidos consumándose en la realidad del peligro
sobre el equívoco inviolable que rodea a cualquiera de estos abismos?

el sentido del sentido descubre por descubrir

desprevenido de la conquista

y el ansia de futuro limita y reduce

ajenos a un universal lenguaje el viaje del verdadero viajante

partir por partir

nuevamente

el error

del errante

el amor

del amante

VI.C

sí has venido
del sur a llovernos
a dejar irnos
volvemos dejarnos
ir y venir
volver
será siempre
la dirección ulterior
de nuestros pasos
volver
al jardín originario donde nadie sabe nada incesantemente
es la invitación que trae cada ola por la inocencia
volver
resucitar
como el mar el amor
al desconocido de cada cual
tal contemplación se hace a la deriva
entre la vida y la muerte
agazapada la desaparición de cualquier borda
para que lo imposible se extravíe de todo final
en el reencuentro la andada se hace inacabable cíclica desnuda
irresistible a la encarnada de las audacias
la vidente necesidad de peripecia
acoger una aventura involuntaria
convenir la abertura presente
del regalo

hago el ejercicio de la soledad la vigilia de la llama
que incuba sus azares bajo la carencia del otoño
se reordena la espera incesante cada día estacionada
esplendorosa en la virginidad de la gris arena reaparece
 el origen comenzado bajo la tumba de la esperanza
advertimos la conjunción de las advertencias
materializamos la disyunción de las materias

 que ya mortalmente contraríamos el advenimiento estrepitoso de un futuro
planeado para corromper
 lo imprevisto

X.C

aún la tristeza no consolaría nada
cuando de Eros se trata
la mismísima alma se alza fuera de su porte
para descansar aguardando
un dormido presentimiento
en algún signo otoñal desprendido del viento
se despliega el manto oscuro de la melancolía
atrás de lo que nunca dijimos
en las oraciones a los Celestiales
se perfecciona la virtud
pues sabiduría y prudencia
fluyen del río que llama la voz
de eros calmada
en el seno dulce y pálido
de la gloriosa muerte

acaso sea lo imposible
cuanto se entrega en visiones
al alma preparada del poeta
silencioso que nada en blancos mares
resistiendo la tormentosa impotencia
de los dioses tardíos en su llegada
al acontecer de lo Sagrado
entre el cielo y la tierra
entre los pueblos
pero en el deslumbramiento de tal aparecer
convive la profundidad de una sombra
en la que el náufrago resopla su propia vida
agobiado por el sabor invisible de la hondura
que como invitación vence al coraje

dentro de las gigantes olas
de la magnífica muerte

XI.C

Lo anterior se antepone desde las tumbas
agitadas sobre las cunas en calma
la noche despierta en blancos gritos
lo que aconteciendo desaparece
se vuelve a ver invisible
e inacabable donde comparece
lo más inocente de la esperanza
abre un fulgor perpetuo entre caos
y cosmos abrazados
lo distante y la verdad
provocan al cese de armonía
donde el Canto por coraje nomina
lo innominado que traduce su carencia
como la amplitud del desconocido
la novedad el don aprecia
lo que se ha equivocado
enmudece ante la nobleza del arrojo
realiza las paradojas
lo extremado por simple y claro
está ya en rodaje melancólico
y certero en la andada de auroras
lo magnánimo morador de obras
recupera su cadencia tardía
será otra vez la venida de los dioses
al desenlace sagrado con la Abertura

XII.C

la mujer me escribe:

“considerad esta propia voluntad de mansedumbre y estableced una condición irrevocable que contenga incluso a los obstáculos

recordad que vuestras maldiciones sólo fueron oídas por el eco de un tiempo imposible, y la maldad que proclamasteis se desvaneció pronta entre la íntima llamada de los dioses y mi amor de mujer terrena, como si el daño que realizasteis hubiese entrado sólo en vuestros ojos, para alojarse ahora eterno en el atrás de nuestras miradas si bien sabíais que ninguna revolución efectúa verdaderos cambios, una violencia inédita vino a desnudar vuestra falta de inocencia, durante y sobre la dimensión que habitabais con los resucitados

si bien sabéis reconocer el coraje que os ilumina, estáis aquí nuevamente. Regresasteis por llevar a cabo vuestro deber, soportando de pie las tormentas que azotan nuestros campos terrestres, para comenzar un principio que resida en la salvación de vuestros cantos y desdeñar las tentaciones que transan virtud y moral por corrupción y vicio

recordad solamente el tono de todas vuestras cartas.”

XIII.C

Ya han pasado todas las nubes
es el turno urgente de los vientos
con el calor las aves iban al cielo
con el otoño los sueños dicen la tierra
preparada para toda la tristeza

el amarillo de las pupilas se calla
frente a la videncia oírla
y acogernos a su hospitalidad

porque tales ojos da la naturaleza
los hombres la advierten
rigurosa con espíritus y musas

no es necesario que alguien hable
cuando un abismo elegido
se cierne generoso

la voz de la poesía
ha sido por sí misma condenada
a decirse en silencio

una cosa es cierta
ya han pasado todas las nubes
y vienen otros dioses
en el tono urgente de los vientos

a Ellos han de nombrar
los actos en sus actas
perdidas antes de la escritura

en la noche de los tiempos

a nosotros han de atestiguar
cuando regalen su presencia

en las santas construcciones

que vigilen en velos su llegada

pues la patria de algunos
cambia la piel como las flores
naufraga para templarse
y detiene su candor de amanecida

el cuerpo refugia su imagen
que caricias ahondan el consuelo
se signa la intimidad del fuego
y la abundancia se desfigura

para conceder otros vestigios
el oscuro origen anhelado
los ángulos del ritmo
la voluntad mansa de las carencias

puesta en Invierno la vida cambia
y tal acontecer llama desde lejanías
nuestro ir andando la risa
de los ciclos se inventa la leyenda

XIV.C

cuando se cierra la noche sobreviene estremecida la cadena que abraza
en la cerradura y sólo entonces gira la luz sobre la luz y se abre
un campo que advierte y desfigura sus cruces
sus trampas sus santidades ahí los dioses extravían ráfagas
que danzan en los pastos luminosos pero el ritmo de la fiesta siempre
es otro en el seno de los peligrosos cambios pues la cadencia tiembla desde su
origen al oír la voz del canto y en algunos hombres esa útil y extraña melodía que se oye en
la álgida soledad trenza nuevos fuegos inunda mares interiores desvela lejanías
y acepta el juego de la distancia
en algunos hombres el rigor de la tensión de los cordajes marca
los signos
indica el desaparecimiento conjuga
el dolor corrige los pasos
Así la inocencia que nos lanza de bruces en lo oculto también cobra la sangre
derramada
en favor del mundo
y el trabajo y los esfuerzos no van fácilmente tras la pureza de las obras
en algunos hombres pesa horriblemente
toda la humanidad que se corrompe

XV.C

como Cristo

vosotros que la caridad sola os alimenta y os viste
dejad que la primera calma se os acerque
en el fulgor sabio
que templa el rostro de los niños
y consumado el traspaso
de los templos a los ojos
regresad cantando a vuestras tierras
cantad por la alegría de vuestra santa tarea regalada por el silente llamado de las
carencias
que el dolor cuida celoso de la mano de los hombres
por ésto para construir mundo una virtud se antepone
el coraje

Desde las arenas al océano van las confesiones
cuando el rumor de las olas le concede voz inequívoca al silencio
florece las paradojas

XVI.C

Venid mujer
que os aguarda la paz
de las visiones desplegadas en el manto de vuestras áureas
nada puedo hacer
salvo concederle una amplitud nueva a mi espera
para que al batir de las invernales tormentas se remuevan los pantanos y los
traumas
y mi brazo pueda recoger un cuerpo sobre la cuenca de los mares
bajo las bóvedas celestes en una tierra esplendorosa creada por la plenitud de su
Dios
con sombras cálidas reposadas a los pies del miedo
repartiendo generosas los dones abiertos de nuestros espíritus y cuerpos
al correr del vendaval de los otoños entran los encuentros
que preparados nos sorprenden para ahora el roce hacerlo quietos
detenidos en la pausa del pulso

Venid mujer a consolarnos el Rumbo

XVII.C

El rodaje de las tinieblas se llevará el ímpetu de toda luz, en estas noches sobrecargadas del bajo continuo de la melancolía. Ningún traje viste la ausencia durante los bailes y la tradición de aquella mujer invitada a las visiones es su propia huida de los peligrosos contrastes.

Bastaría un sólo nombre para fundar en realidad mi llamado. Por eso estérilmente resguardo las condiciones del oído y atengo mi voluntad al silencio. Bajo sus frondosas sombras caen fulminadas máscaras y juegos. Y ella se defiende ante la evidencia del mal con la candidez del engaño. Ella retiene bajo el misterio de sus fugas, cualquier llave que le abra la frente y el retiro.

Ella, que sólo vuelve de pronto, asustada por la propia intimidad de las revelaciones, se duerme dulcemente en el seno de los signos.

-muchas veces hacia el engaño corre el deber de adelantarse-

El balcón se hace terraza donde se posan estrellas, arrancan arenas y llueven los cuerpos. El tiempo recobra el vacío que lo traba. Como el polvo, se suceden sucesos.

XVIII.C

Fuimos visitados. Y las gentes bebieron y bailaron. Luego los fantasmas de las risas, perfiles y trazos, vinieron. Uno permanece cristalizado en las transparencias que recogen las ágoras de esta nave, susurrando oraciones, trazando cuentos con los ángeles. Aquel, no permite olvidar la melancolía del llanto.

Los vasos temblaron en el ardor de los brazos, reventaron gustosas las músicas y los perfumes sucumbieron en trenzas tramadas al final de las plazas.

XIX.C

No será la tormenta el impedimento
que florece como el acantilado explota
más arriba de los bordes
ya nadie espera sino olvidan
todo lo imposible del recuerdo
advienen las musas distanciadas
la belleza y la verdad
se desenlazan en un cauce santo
río abajo

XX.C

Vendrán los antiguos a reconocer nuestros principios, sin que logre intervenir la ciencia o el arte, porque uno de los hombres sobrevive a pesar del todo. Como aquel, algún otro vaga cegado entre comienzos, creando lenguas para conversar sobre los milenarios misterios eternos, y sólo así indicar nuevas verdades. El mejor guerrero es aquel que no requiere ningún arma ni estrategia, ¿cómo entonces, volverá victorioso hacia sus landas? Sólo adelantándose incluso a las heridas más profundas, y templando, de este modo, la novedad del paso. Él no advierte ni enemigos ni emboscadas, sino en la sombra reposada de los caminos presiente todo el dolor y la sudorosa sangre baja por su rostro, congelada en la visión irrepetible de la muerte. Se acompaña de llamas sin cuerpo y las miradas siempre se desdican tras sus sienes cuando las tardes virginales desnudan los tesoros de la ruta. Él no puede descubrir ni conquistar, mas las fundaciones de la voz y de su estragado brazo permanecen, legendarias, en el corazón inmemorial de la historia de los hombres.

XXI.C

Y si acaso la salida que erguida te propone no bastara a la melancolía, entonces el dolor por el cual Dios nos atestigua como hombres ya no consolaría los errores ni los desvíos. Entonces tu porte soberbio por privilegiar la belleza perdería la forma. Como es el aire tibio, hacia lo celeste ha de emprenderse cada segundo de obrar en el vacío.

XXII.C

Cada cual construye y perdona.

Ancianos y niños ríen y lloran.

Cualquiera es libre para la libertad de un oficio.

Todos conciertan himnos por pecados y dones.

Mas no pretenderá descanso aquel que vela el descansar de otros. En la vigilia nacen los verdaderos y reales sueños humanos. Aquel tampoco reirá como costumbre, y sus ojos cegados por la única luz se extraviarán más allá de los espectros.

La paz de sus cambios no puede ser perturbada ni destruirse. Dios la requiere y la protege para designar las tareas en los campos terrestres.

Los helados vientos gastarán eternamente su rostro y su casa. Él cuida celosamente todas las posibilidades.

Desde su inviolable puesto atiende oyendo las venidas de los dioses.

Sólo presente, por todos, lo que en verdad nadie ha olvidado; aquello que ha de venir desde siempre.

Navis Nebula

el don del invierno oscurece
la niebla emprende lo invisible
el rumbo en tiniebla se embellece

sólo en una Nube que navega
allende el eco de Celestiales mares
atestiguarse podrán los hombres
de ojos mudos que la callan.

XXIII.C

Cuando un nombre ha nacido sobre la tierra
se apiada el sino
se disipa la furia virgen de las tempestades
Un ojo de la más pura calma reconforta el extravío de las lenguas
el murmullo y el rumor vuelven río abajo el último sonido y el gran ruido
recogen como un manto el continuo desvío y la rectitud quebrada de los caminos
Los rostros se reconocen
Las manos fuertes, vivas, de los amigos ofrecen el ramo cromático de todas las nuevas
fantasías
Pero, sobre todo como en el radical y santo deber de cuidar la vejez de nuestros padres
otro destello brilla glorioso hacia nosotros
porque cuando un nombre ha nacido sobre la tierra
germina, paciente y fiel, la belleza.

El vacío de sus perfiles y la caricia de sus sombras nos vuelven -siempre para siempre y
cada vez- inmensa la tarea que espera orientada dentro del magnífico regalo.

XXIV.C

entonces

cuando la extrema suavidad

del acero

tuerce nuestra vista

como en las selvas

de bosques

de las islas

cae impalpable tu sendero

dentro de las lluvias

el mar reposa

en el horrible silencio

mutilado de brazos

ya no rompe la roca

en las arenas

misteriosas

XXV.C

Como sería posible resistirse a la tardanza
si es tu danza tardía recobrándose el giro
inaudito
que de ausencia consentida
la embriaga
cuando has bebido
nocturnamente las ambrosías perfumadas
de la distancia
un desierto
del tiempo se atraviesa en nuestras miradas
y la lejanía perpetua que descansa
en la abundancia de belleza clama
y se duele cuando la desolación borra
los sentidos
y la verdad se extravía
derramada sobre los significantes
asuntos del mundo.

XXVI.C

Una mujer habrá de cuidarnos cuando macerados regresemos
a volver

las tareas aún sin inicio

librándose siempre durante el presente

aquí y ahora

una mujer sin nombre

despertará en piedades por las almas que ya vienen a exponer la memoria

ella desprevenida de las revelaciones

recibirá en su corazón el luminoso y fulminante rayo de lo que aún no conocemos

que ya está oculto

frente a nuestras visiones

escapados

jamás olvidéis

la severidad

de vuestra nueva
hora.